

Una Familia Aprende Obediencia



Tristemente muchos hogares cristianos se están deshaciendo. Los hijos son rebeldes. La situación es lamentable. En nuestra propia vida, a lo menos dos veces durante los últimos ocho años nuestro matrimonio corría riesgo serio de fracaso. Entonces descubrí que por mi mala, tonta y anti-Bíblica forma de dirigir la casa, tanto yo como mi esposa teníamos gran necesidad de la ayuda de Dios. Y Dios acudió a nuestra necesidad cuando yo, por decirlo así “tomé al toro por sus cachos”, entregándome a la oración ferviente y sincera.

A pesar de mi mala dirección de la casa, Dios en su misericordia vino a socorrernos pero esto era de corta duración. Habían cosas en mi propia vida que hacían que la ayuda divina fuese de poca duración. Por fin Dios me hizo comprender que él deseaba obediencia - obediencia completa de parte mía, y esto trajo la liberación permanente que necesitábamos en nuestro hogar. Descubrí que cuando el espíritu de desobediencia existía en mí, entonces mi esposa, sin darse cuenta, llegó a ser desobediente tanto como mis seis hijos. Todo el tiempo estábamos sonriendo, cantando, aún predicando y testificando - pero todo sin fruto - y nos preguntábamos ¿por qué?

Durante muchos años había sabido el deber de la esposa de obedecer a su esposo. Pero confieso que yo era como Adán. Cuando Adán fue confrontado de parte del Señor por el pecado que él y Eva habían cometido, él hizo el intento de zafarse con decir “. . . la mujer que tú me diste . . . me dio . . . y yo comí” (Génesis 3:12). Ahora echo sobre mi mismo la culpa.

Hace casi tres años comenzamos a levantarnos una hora más temprano que de costumbre para orar juntos. Dios me habló de mis deudas y comencé a pagarlas. Juntamente con eso el Espíritu Santo me llamó la atención de muchos otros detalles que comencé a enmendar.

El corazón de mi esposa, suavizado por la oración, llegó a ser más sensible. (Orar juntos . . . obedecer juntos). Cuando Dios me guiaba y corregía mis errores y mi esposa se oponía, muy luego Dios le llevó a obediencia también. “Como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:24). Al paso que mi esposa me respetaba como cabeza de la casa, [“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (I Corintios 11:3)], el espíritu de desobediencia desaparecía en nuestros hijos.

Permítanme contarles como Dios trató con nuestra hija mayor. Era muy popular en el colegio pero le costaba mucho obedecerme. Las modas estaban exigiendo que las señoritas se vistiesen cada día con faldas más cortas y mi hija estaba de acuerdo.

Le había dicho que sus faldas se tenían que alargar pero cada vez su madre no me respaldaba. Mi esposa y yo estábamos orando juntos. Dios enderezó mi vida y Cristo ya tenía autoridad sobre mi vida y sin comprender todo, yo tenía la autoridad escritural que Dios quiere que tenga el marido.

Una mañana yo dije a mi hija que regresara a su cuarto y cambiara su vestido por uno más largo. Ella comenzó a llorar y yo esperé que mi esposa se hiciese a su lado. Seguí hablando

diciendo: “Tu papá te ha hablado por última vez. Cuando tú regreses del colegio hoy en la tarde quiero que revises todos los vestidos de tu ropero y dispongas de todos los vestidos que no pueden arreglarse para cubrir tus rodillas.”

Otra vez la hija lloraba y yo me quedé admirado del silencio de parte de mi esposa. Pero inmediatamente mi esposa se hizo a mi lado y rompió el silencio diciendo: “Tu papá razón tiene, querida. Tus vestidos son demasiado cortos y yo te voy a ayudar con tus vestidos cuando vuelvas del colegio”.

Inmediatamente mi hija, sorprendida, se dio cuenta que nada podría ganar con su capricho. Secó sus lágrimas. Alargó sus faldas, y hoy es una señorita ya grande con convicciones de modestia y honestidad que concuerdan con las normas Bíblicas. ¡Toda la gloria se la damos a Dios!